



JORNADA ANUAL 2014.

Neologismos: Escándalo en el Código.

Por: Silvia Conía

Entre las acepciones del término “escándalo”, además de los que lo conectan con una dimensión moral tal como “mal ejemplo, desvergüenza”, se encuentra “alboroto, ruido” y también “asombro y pasmo”.

El neologismo comporta un alboroto, algo que sacude lo establecido en un código.

Se trata de una noción que se presta al método comparativo ya que debemos precisar cómo se ubica en diversos campos: el de la lingüística, el saber psiquiátrico y en el psicoanálisis, y aún dentro de este discurso podemos considerar si Freud y Lacan han tenido la misma posición ante los neologismos, o diferentes y en este caso cuáles han sido estas diferencias, eje principal de la investigación de este año, Por qué Freud no es Lacan orientada por María del Rosario Ramírez.

En principio, para los lingüistas la existencia de neologismos está dando cuenta de que una lengua está viva, pero esto no siempre ha sido así. En el siglo XVIII, el neologismo era considerado de una manera peyorativa, como una afectación al hablar, como una extravagancia presuntuosa de la manera de hablar. Después del siglo de Las Luces surge la neología como el medio que conduce al neologismo, como un “arte de innovar” y como manifestación de la vitalidad de la lengua. (1)

Las transformaciones en la Ciencia, la política, la economía, en las manifestaciones socio-culturales exigen la creación de nuevos términos (neologismos de forma) o la utilización de una palabra ya existente con otro sentido (neologismo semántico), e incluso dentro de la actividad neológica de las lenguas se considera la importación de un término de una lengua extranjera recurso muy utilizado en la maniobra política de las lenguas.

El saber psiquiátrico se ocupó de manera detallada en la relación entre las enfermedades mentales y los problemas del lenguaje. Sus grandes semiólogos han realizados importantes desarrollos sobre este tema, destacándose Jules Séglas con un interés por el detalle y finura en sus descripciones aquellas que Lacan nos aconseja no desconocer. En 1892, escribe “Los trastornos del lenguaje en los alienados” (2), donde ubica una inversión que fue sorprendente en la época: la hipótesis periférica acerca de las alucinaciones verbales se ve transformada al encontrar Séglas un “gran secreto”: que el sujeto articula lo que dice escuchar, Lacan lo precisa, “la pequeña revolución seglasiana”: ***“Ya se los indiqué la vez pasada recordando el carácter central en la paranoia de la alucinación verbal. Saben el tiempo que tomó percatarse de lo que sin embargo es a veces totalmente visible, a saber que el sujeto articula lo que dice escuchar. Fue necesario Séglas y su libro Lecciones clínicas. Por una especie de proeza al inicio de su carrera, hizo notar que las alucinaciones verbales se producían en personas en las que podía percibirse, por signos muy evidentes en algunos casos, y en otros mirándolos con un poco más de atención, que ellos mismos estaban articulando, sabiéndolo o no, o no queriendo saberlo, las palabras que acusaban a las voces de haber pronunciado. Percatarse de que la alucinación auditiva no tenía su fuente en el exterior, fue una pequeña revolución”*** (3)

Este descubrimiento nos muestra un hecho irreductible en todo acto de palabra: cuando el sujeto habla se escucha a sí mismo.

Séglas realiza una clasificación de distintos neologismos, pero me interesa detenerme en lo que llama: **“neologismos activos”** (4), aquella o aquellas palabras en las que los alienados concentran la organización de su delirio con mayor o menor ingenio. Palabras que les parecen mejor hechas que los términos corrientes para expresar de una manera precisa sus (aquí ubico un punto a destacar que se presta a la comparación por lo cual lo resalto) **“convicciones erróneas”**. Es decir, el neologismo es para Séglas, un concentrado, un testimonio económico, reducido del “error” del pensamiento que comporta el delirio.

Pero, agrega, algo que es destaca una gran lucidez: **“con esas palabras se contentará, hasta llegar, a lo mejor, a no usar otras palabras, ya no tiene nada que explicar, que buscar, la palabra “dice todo”, y su presencia esconde en el fondo un debilitamiento del pensamiento. Continúa, “¿no es también, desgraciadamente el caso, en estado normal de muchos hacedores de sistemas científicos que no hacen sino disimular, bajo vocablos más o menos rimbombantes y pintorescos, la debilidad y el vacío de sus teorías? De la misma manera que el alienado crónico, tienen el culto de la palabra, son como se ha dicho, los “logólatras”**.

Es decir que parapetarse en términos destinados sólo a una comarca es la debilidad mental que no se puede achacar como déficit a la psicosis sino que puede estar a la orden del día por ejemplo si nos acomodamos en la jerga lacaniana.

El término novedoso, el efecto neológico de un discurso en cuanto a que puede despertar, vira, entonces, hacia el confort del silencio.

Volviendo al neologismo para la Psiquiatría, éste es signo de cronicidad, es decir, de que no hay nada que esperar, implica un mal pronóstico, queda del lado de un déficit y de un error del pensamiento.

En el Psicoanálisis, Freud, contemporáneo de Séglas, un año antes de la obra de éste citada anteriormente, ya ha escrito su estudio sobre las Afasias (1891), intentando dilucidar cierto enigma que le plantean esos problemas en el hablar que hasta el momento eran considerados exclusivamente como patologías neurológicas. Con él, el tratamiento de las palabras entran en otra dimensión de problemas y si bien no encontramos en Freud una práctica con la locura, hay consideraciones que son dignas de destacar.

Los problemas en el lenguaje no quedan reducidos a un pathos mórbido sino que entran en la psicopatología de la vida cotidiana y le es necesario discernir puntos en que lo que se puede encontrar en un delirio es perfectamente cercano a lo que ocurre en un sueño. Pueden aparecer palabras nuevas, extrañas, resultados de embutidos, condensaciones, desplazamientos y dar como resultado el efecto neológico del chiste del “famillionario”(5) o el “autodidasker”(6) del sueño. Destaca que en la esquizofrenia, las palabras son sometidas al mismo proceso que desde los pensamientos oníricos latentes crea las imágenes del sueño, el proceso psíquico primario. Son condensadas y por desplazamiento se trasfieren unas a otras sus investiduras completamente, el proceso puede avanzar **“hasta el punto en que una sola palabra, idónea para ello por múltiples referencias, tome sobre sí la subrogación de una cadena íntegra de pensamientos”**, tratan a las palabras como cosas. (7)

Freud, especialmente en su trabajo sobre el chiste, intenta ir desde el sinsentido de estas palabras al sentido. El término “famillionario” le presenta un defecto en el léxico, algo inteligible, incomprensible y enigmático. Ante el desconcierto, el trabajo freudiano va hacia la explicación, abre a todas las posibilidades del jugueteo con nombres y sílabas, llega hasta consideraciones de la historia del hacedor del término, forzando a que el sinsentido quede reducido. Es el tratamiento que Freud hace de estas formaciones como síntomas, subrogados del deseo. Luego esto entrará en el trabajo de desciframiento, el trabajo analítico freudiano motorizado por la transferencia.

Incluso su justificación del concepto de lo inconsciente, el supuesto de lo inconsciente como necesario y legítimo (8) lo fundamenta en la necesidad de hacer entrar actos y pensamientos que son inconexos e

incomprensibles, Freud se autoriza a suponer la existencia de lo inconsciente porque de ese modo se logra una **“ganancia de sentido y de coherencia”**. (9)

En el campo de la psicosis, Freud considerará que los psicóticos, los paranoicos, los delirantes “aman su delirio como a ellos mismos” (10) de modo que la investidura libidinal quedará fijada allí, en ese tratamiento de las palabras como cosas, como en el sueño pero quedando por fuera del acceso al trabajo analítico.

Lacan se encuentra con los neologismos en su práctica como psiquiatra, le da una importancia fundamental siguiendo a sus maestros de semiología psiquiátrica a los problemas en el lenguaje de los locos.

Escribe conjuntamente con colegas (11), su primer escrito sobre el tema desarrollando el encuentro con una paciente a quien atendía en el Hospital Sainte Anne a la que llamó Marcel C. Una mujer que antecede a la famosa Aimée. Podríamos considerar este trayecto en las consideraciones de Lacan acerca de la locura: Marcel C-Aimée-Schreber-Marcel C., ya que la pregunta por lo que “inspiraba” a los escritos de Marcel C., va a retornar en la última enseñanza cuando aborda a Joyce. Además de ciertos temas típicos en los alienados: ideas de reivindicación, ideas de grandeza, de influencia, se encuentra en este trabajo un detalle tratado con preciosismo acerca de particularidades en los trastornos gramaticales, verbales, nominales, numerosas creaciones neológicas de Marcelle C., fenómenos que a decir de la paciente le eran “inspirados”, término que Lacan aprehenderá de ella para preguntar muchos años después ¿qué inspiraba a Joyce en sus escritos?

Allí Lacan ya comienza a considerar estos problemas en el lenguaje en una antecendencia a lo que será su trabajo con el significante.

Dos referencias destacables atravesaron este trabajo: la primera, el psicólogo Henri Delacroix quien a su vez asistía al curso de lingüística de Saussure y la segunda no menos importantes por sus consecuencias, un poco sesgada por el mismo Lacan ya que se vislumbraba la tensión en la que comenzaba a estar respecto del discurso de la psiquiatría, se trata de su encuentro con los surrealistas, el tratamiento que estos dispensan a las palabras, lo que hacen con la escritura. Destaca el método que describieron científicamente (12) basado en un automatismo gráfico fuera de toda hipótesis (13). Palabras o frases sin sentido, extrañas, incomprensibles, no serán desechadas por Lacan tal como hacían sus colegas psiquiatras, enviando estas extrañezas al destino del déficit mortífero sino que compara ese automatismo con un método que empieza a hacer ruido en la cultura de la época.

Casi 10 años después entre los años 40-50 se instala un debate entre psiquiatras estudiosos del autismo en Estados Unidos llamando a los neologismos que producían los niños que atendían como “arreglos bizarros”, “lenguaje sin propósito” o “irrelevante”, términos que dan cuenta de la posición que han tenido ante estas producciones no solo la psiquiatría alemana y francesa que prácticamente dominaban la semiología. (14)

Cuando ya en el psicoanálisis, Lacan le dedique un año a las Psicosis, va a plasmar de manera rigurosa la relación entre la psicosis y el lenguaje como algo que enseña de la relación de cualquier sujeto a la palabra y ya de lleno con el significante y con los lingüistas como referencias Saussure, Benveniste, tomará a Jakobson en el escrito correlativo a este seminario: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” y por supuesto a San Agustín a quien nombra como lingüista.

Ya con la teoría del significante en función, el neologismo en este tiempo de la enseñanza de Lacan y específicamente respecto de las psicosis, se presenta como algo que **distingue al delirio, “una forma especial de discordancia con el lenguaje común”**, lo va a decir también al retomar el trabajo sobre el “famillionario” de Freud, una formación neológica es algo que transgrede el código, algo que sorprende, algo que salta, emerge de la cadena de significantes que están a la espera, es una formación inesperada, una originalidad.

A esta altura Lacan acompaña a Freud, el neologismo es esa palabra que condensa un valor libidinal especial.

Pero abre el panorama, con la lingüística como instrumento, la considerará como algo que por un lado cuestiona la teoría misma del significante: que siempre remite a otro significante, que no hay significante que se signifique a sí mismo. En este caso, se trata de palabras que se autorizan por sí mismas, remiten a la significación en cuanto tal, caen como una plomada en el decir de ese sujeto.

Ya en *Función y Campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* (1953) ha tomado el término palabra plena, para considerar esa palabra en la que el sujeto queda agarrado en un compromiso con lo que dice.

Punto crucial. ¿Se trata de un tratamiento de lo pleno de la palabra en la misma orientación?

La psicosis es el paradigma de la extranjeridad que como sujetos parlantes tenemos ante la lengua tal que permite la escapada para deshacerse de lo que se ha dicho. De modo que encuentro en este punto al que nos lleva esta consideración de la palabra plena, un horizonte interesante para pensar un trabajo posible con la psicosis.

Aquí Freud y Lacan se distinguen de la psiquiatría, se le da dignidad a estas extrañezas en el lenguaje y están claramente en un lado opuesto a la idea de que la aparición de los mismos se corresponda con una desintegración del lenguaje. Antes de poder ser reducida a otra significación, significa en sí misma algo **inefable (algo indecible, que no se puede explicar con palabras): es una significación que remite ante todo a la significación en cuanto tal.**

No es un déficit: ante un punto en que la palabra no alcanza, algo que no se puede aprehender por lo simbólico, por fuera de lo simbólico, se fuerza una creación, pega un salto una novedad que no podrá ser reducida a otra significación, con la paradoja de que ante algo indecible aparece algo que se dice. Son palabras claves, el alma de la situación.

Ya Ségla había propuesto que si se presta atención se podía encontrar alguna clave, como una llave que permitiera tener una conversación con los alienados, planteo interesante a mi entender ya que abriría a una posibilidad de ruptura del aislamiento, de la unicidad de la víctima del cáncer neológico. Aquí el método freudiano se topa con una detención que puede recordarnos ese punto inefable que Freud llamó el “ombligo del sueño”, no más asociaciones, no más explicaciones.

Para aclarar que no todos los neologismos tendrán esta jerarquía, Lacan le opondrá la “palabra vacía”, estribillos, términos que se reiteran como estereotipos.

Retomando el planteo del inicio me interesa destacar que esto no es exclusividad de las psicosis, la debilidad mental de la palabra vacía, nos puede tomar a cualquiera si nos parapetamos en la reiteración estereotipada de frases ya reiteradas.

De todos modos, aquí Lacan le cede algo a la psiquiatría, considera que el neologismo es sinónimo de psicosis, el neologismo es la rúbrica del delirio, su firma, lo que distinguiría a un delirante de un no delirante o simplemente de alguien de carácter difícil que riñe con quienes lo rodean, o de una histérica que se queja de ser tomada como objeto de las malas intenciones de algún otro, por ejemplo, alguien conocida por todos: Dora también se quejaba de que era manipulada por su parentela.

¿Cómo lo distingue? El neologismo es el estigma.

Otra vuelta en torno a Freud, y el neologismo en Lacan toma otro vuelo, nunca más quedará como rúbrica de un delirio.

Tanto el “famillionario” como el “autodidasker”, ya tomados por Lacan y con el trabajo de la lingüística, son un polo significante de partida de múltiples sentidos y significaciones pero también de concentración de planos del deseo y de goce: resuenan en ellos cuestiones de linaje, ambición y venganza: dicho por Lacan varios años después de su trabajo sobre el chiste: **“Una lengua entre otras no es otra cosa que la integral de los equívocos que de su historia persisten en ella”.** (15)

De todos modos, en ese trabajo, Seminario 5, Las formaciones del Inconsciente, emerge una pista que mantiene esa interrogación acerca de la distinción entre un neologismo que forma parte de un delirio y un chiste.

Es decir, dejándonos tomar por las ambigüedades sonoras de la puntuación, ¿un neologismo, no es un chiste en sí mismo? También vale si sacamos los signos de interrogación pasándolo a una afirmación: un neologismo no es un chiste, si vamos por la vía de la rigurosidad de la psicosis.

Las aguas se dividen según se trate de un destino solitario o solidario de la invención neológica, el chiste es solidario, quien lo inventa (si no es que el chiste lo inventa a él aclara Lacan) tiene la necesidad ética de proponérselo al Otro y es el Otro quien lo autentifica, lo autoriza, no se autoriza por sí mismo. En la psicosis puede ocurrir que esas producciones sean sólo un **hápax**, una novedad pero bajo la modalidad del acontecimiento único, que según los analistas del discurso se distingue del neologismo el cual se trataría, en ese nivel de análisis, de un hápax en trance de difusión (16), que no tiene la necesidad de ningún otro o bien que no lo ha encontrado. De modo que este puede ser un lugar para el analista, proponerse como como una causa a la que adherirse según la definición de solidaridad (17) lo que puede implicar efectos no calculados. También ese Otro puede no ser un analista y también tener efectos.

Un muchacho, cuyo discurso está plagado de neologismos, lo que no es habitual encontrar hoy día, con el avance de la medicalización que detiene la posibilidad del despliegue del trabajo lingüístico, me decía en una oportunidad: - en esta ciudad se “*fernetea*, neologismo que podría ser tomado por un publicista a cargo de una cuenta de la bebida y el término pasar a formar parte del lenguaje común. El autor del “ferneteo” pasaría a ser el creativo a cargo de la cuenta y no alguien a quien se lo medica y que no se las puede arreglar con su existencia. ¿Qué lo diferencia de aquél sexólogo a quien escuché en un reportaje y decía que las mujeres no nacemos sabiendo “*orgasmar*” y por lo tanto proponía su enseñanza con ejercicios, si no es que aquí el Otro de la Ciencia ha acogido este término y quien lo pronunciaba da cursos y escribe libros en relación al verbo inventado? O el actual “*whatsappear*” (neologismo complejo, ya que está formado por múltiples pasos, por un lado ya es un neologismo en la lengua inglesa el WhatsApp, necesario por una novedad en el mercado comunicacional, luego se forma *wasapear* como neologismo de sufixación verbal, esto es, a una base nominal se le agrega el sufijo verbal, y además se trata de un extranjerismo puesto en uso corriente) (18). En un capítulo de una novela de nuestra televisión llamada “*Guapas*” una de las protagonistas refiriéndose al grupo de whatsapp que han formado con sus amigas, con el celular en la mano y escribiendo en el mismo, le dice a quién estaba con ella en referencia a su acción “estamos *guapeando*”, en vez de *wasapeando*, pasándolo a los juegos fonéticos del pasaje entre lenguas, que se podría escribir “*guasapeando*” (neologismo de préstamo, a diferencia del extranjerismo, la palabra ha sido asimilada y adapta a las estructuras fonéticas y morfológicas de la lengua de llegada)(19) ¿Quién diría que está psicótica o le daría un antipsicótico? El que está con ella en la ficción se alivia que le dirige una palabra y eleva su vista desde el aparato y el televidente puede sonreír por la ocurrencia.

Con el correr de la enseñanza de Lacan la psicosis no será más únicamente un término más del trípode que el psicoanálisis ha heredado de la psiquiatría: neurosis, psicosis y perversión. La forclusión ya no será exclusiva de la psicosis sino que se abre a la forclusión generalizada de manera que el modo particular de hablar puede ser el delirio de cada uno. Sin excluir así consideraciones de importancia a seguir estudiando en cuanto a ese modo particular de relación de un sujeto a la palabra y por lo tanto al Otro que se puede seguir llamando psicosis.

En cuanto a los neologismos Lacan comenzará a hacer uso de ellos de manera casi constante en todo el transcurso de su enseñanza elevándolos a nociones fundamentales en la doctrina como “*lingüistería*”, “*lalangue*”, “*atolondradicho*”, “*odioamoramiento*” entre tantos otros. De algunos hace un despliegue de los múltiples sentidos a los que se abre, otros tienen la dimensión del hápax sin preocuparse por la reducción al sentido.

Para Lacan, el sinsentido ha sido un horizonte a diferencia de Freud. Al nombrar al inconsciente como *l'unbévue*, esto es la equivocación, la metida de pata, ya no queda ligado a una aspiración de ganancia de sentido.

Investigar acerca de los neologismos en Lacan, trabajo que algunos autores han realizado puede ser un proyecto de por sí. Pero puedo decir que pone en acto lo que dice en el Seminario 24, en la clase “La variedad del síntoma” del 19 de abril de 1977: “*Si un sujeto analizante desliza en su discurso un neologismo como yo acabo de hacerlo, no es una razón para creer automáticamente que eso sea lo real*”, refiriéndose al término “variedad”. (20)

Ante los neologismos de Lacan se puede tener la posición ética de no reducirlos rápidamente a un sentido y mantenerlos en esa novedad que causa a la investigación o repetirlos como el estribillo de la palabra vacía.

Ante un neologismo de alguien que nos habla, también puede haber distintas posiciones, coagularlo en el sentido unívoco de psicótico o que el que escuche no quede tomado por la perplejidad de ese vacío de significación y pueda dar tiempo al trayecto que requiera esa novedad, quién sabe si ese término pueda tomar la dimensión solidaria del chiste.

Ya de por sí el término psicótico, tal como lo plantea Bárbara Cassin, indica “*la monotonía en la inventividad de la desgracia*” (21)

Referencias

(1) Guerrero Ramos, Gloria: Neologismos en el español actual. Cuadernos de Lengua española. Arco libros, S.L

(2) Séglas, Jules. “Los trastornos del lenguaje en los alienados”. Lecciones clínicas. Lenguaje y Psicopatología, Polemos Edit.

(3) Lacan, Jacques. Seminario III Las Psicosis. Clase 2, 23/11/1955

(4) ob.cit. Nota 2

(5) Freud, Sigmund: El chiste y su relación con lo inconsciente. Obras Completas. Tomo VIII Amorrortu editores.

(6) Freud, Sigmund: La interpretación de los sueños (primera parte). Cap. VI: El trabajo del sueño. Obras Completas. Tomo IV. Amorrortu Editores.

(7) Freud, Sigmund: Lo inconsciente, (1915). Cap. VII El discernimiento de lo inconsciente. Obras completas. Tomo XIV, Amorrortu Editores.

(8) (9) Freud, Sigmund. Ob.citada. Capítulo I: Justificación del concepto de lo inconsciente.

(10) Freud, Sigmund: Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito H. Paranoia. 24 de enero de 1895. Obras completas. Tomo I. Amorrortu editores.

(11) Valensi, Joseph Lévy; Migault, Pierre; Lacan, Jacques. Escritos “inspirados”. ESquizografía. Publicado en Annales Médico-Psychologiques. 1931. En: Lenguaje y Psicopatología. Editorial Polemos.

(12) Breton, Manifiesto Surrealista. 1924

(13) Breton y Eluard, La inmaculada Concepción. 1930 (12) y (13) Referencias extraídas de Lenguaje y Psicopatología. Editorial Polemos.

- (14) Leo Kanner y Michael Rutter, entre otros. Referencia extraída de Lenguautismo “Los arreglos bizarros” de Marie-Claude Thomas. Revista Opacidades N°5.
- (15) Lacan, Jacques. El atolondradicho. Otros escritos. Editorial Paidós.
- (16) Diccionario de análisis del discurso. Dirección de Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau. Amorrortu Editores.
- (17) Solidaridad: Adhesión circunstancial a la causa o empresa de otros. Diccionario de la Real Academia Española.
- (18) y (19) García Negroni, María Marta. Escribir en español. Claves para una corrección de estilo. Santiago Arcos editor/Instrumentos.
- (20) Seminario 24: L’insu que sait de l’une bévue s’aile à mourre. Inédito.
- (21) Psicótico (psychotiques) viene de Psykhe, alma y tique, como cahotique (convulsivo) y chaotique (caótico). Cassin, Bárbara. Jacques el sofista. Lacan, logos y psicoanálisis. Bordes Manantial.